

RESUMEN: EL PAISAJE DESDE LA GEOGRAFIA

Juan José González Trueba*

*Prof. Área Geografía, Paisaje y Cultura, Departamento de Estudios Culturales

Centro Universitario Internacional de Estudios Superiores del Español (CIESE – Fundación Comillas),
Campus Internacional (Universidad Cantabria), España. gonzalezj@fundacioncomillas.es

El presente *Curso libre de especialización en paisaje*, en el que se enmarca esta ponencia, trata de mostrar de manera expresiva como el *paisaje* es un término polisémico, dotado de significados diferentes según las disciplinas, concepciones y autores que lo han abordado. En geografía esa diversidad se hace evidente según las épocas, escuelas, áreas de conocimiento y autores que han vertido propuestas y ópticas diversas, en ocasiones, incluso contrastadas y distanciadas entre sí. Sin embargo, es posible reconocer un cuerpo común de elementos compartidos y/o complementarios que alimentan el conjunto de la aportación desde la investigación geográfica.

En el ámbito de la ciencia, desde finales del s. XIX y principios del s. XX, la geografía europea consolida su concepción moderna del paisaje, hasta el punto de hacer de éste el objeto central de su estudio, y considerarse, así misma, como la “Ciencia del Paisaje”. La atención al paisaje está presente ya de manera pionera en la obra de los fundadores de la geografía moderna universal: Humboldt, Ritter, Richtofen, Reclus, Penck, y otros tantos que les siguieron. Se entiende como la *expresión del orden natural subyacente*, lo que requiere el concurso de la explicación y la comprensión, de la razón y el sentimiento. Un modo de entendimiento ejercitado entre la ciencia y el arte, lo objetivo y los subjetivo, el conocimiento y la intuición, entre lo que el paisaje “es” y lo que el paisaje

“significa”, entre el lugar, en tanto que objeto/predicado, y el sujeto observador, entre la realidad formal y la imagen cultural contenedora de valores y significados.

Así pues, el paisaje es concebido como producto de la relación de un espacio, un tiempo y una sociedad, con sus percepciones y expresiones de cultura en él vertidas, de manera visible e invisible, material e inmaterial. Sobre la base del paisaje natural se funde el cultural, que incluye el material, el humanizado, el construido y trabajado, pero también el percibido, imaginado, interpretado y representado. El paisaje entendido como *escritura de la tierra*, y la geografía como vía para la lectura de dicha escritura, la del lenguaje material y el imaginado. Tal consideración, confirma una ya clásica concepción del paisaje como un *palimpsesto*, como un borrador que contiene escrituras reescritas, superpuestas a lo largo de la historia, en su condición siempre cambiante, entre las herencias del ayer y las perspectivas del mañana. Y es que, suscribiendo las palabras de Eduardo Martínez de Pisón, *cada civilización ha escrito sus propios paisajes*.

No obstante, las concepciones geográficas del paisaje se han debatido entre la integración y la especialización. De manera general, en el ámbito de la geografía física predomina el tratamiento del paisaje como hecho objetivo y cuantificable, mediante enfoques que abogan por la integración (físico-humana) y el estudio multidisciplinar de aplicación a la gestión espacial. Un repaso breve a las principales escuelas geográficas permite acercarnos a diversas y contrastadas propuestas. Entre las primeras y más influyentes destaca la aportación de la escuela germana del *Landschaft*, predominante hasta la primera guerra mundial, de concepto integrador y método morfológico. Desde mediados del siglo pasado, heredera de esa larga tradición, y personificada en la figura de C.Troll

surgirá la *Landschaftökologie*, - Ecología del paisaje o Geoecología -, de gran difusión y calado internacional. Aunque influenciada por la geografía alemana, la escuela rusa del paisaje o *ciencia del geosistema*, derivaría hacia una marcada hiperespecialización, cuantitativa y experimental, con un enfoque aplicado interesado en el aspecto topológico y funcional. En Francia, el eco de la *geografía física global* lanzada desde la escuela alemana y rusa, resonaría en la década de los 60 del siglo pasado en la aparición de propuestas metodológicas con personalidad propia como es el caso de los *Estudios Integrados de Paisaje* de G. Bertrand o la *Ecogeografía* de Tricart y Killian; ambas con un hondo calado en la geografía española. Por su parte, desde el ámbito de la geografía humana, los trabajos se centran en dos vías diferenciables. Por un lado, el estudio del paisaje construido y habitado, el paisaje cultural o humanizado, el material y visible, presente en la geografía alemana y prolongado magistralmente por C. Sauer en Norteamérica y otras escuelas. Por otro lado, el paisaje como imagen cultural, con sus valores, significados y símbolos, hasta constituir lugares de memoria e identidad. En este sentido, resulta ejemplar la línea trazada desde Vidal de la Blache y seguida por numerosos geógrafos franceses para contener en sus paisajes rurales la identidad nacional de un país.

En los últimos años asistimos a una revitalización de las concepciones geográficas más integradoras y abiertas, posibilitando el diálogo e interacción con otras disciplinas afines al paisaje. Así pues, el paisaje es hoy concebido como *el lugar y su imagen*, como la *configuración formal de los hechos geográficos (físicos y humanos) y su imagen cultural*. Tal consideración no está exenta de un necesario avance en método, técnicas y herramientas, todo un reto por continuar. Su estudio recoge el *interior del paisaje* y el *paisaje interior*, tal y como ha expresado

recientemente Eduardo Martínez de Pisón. Un objeto predicado con su forma (fisonomía), como *expresión del orden subyacente* (sistema), y por tanto, una materialidad, un objeto dotado de contenido, una realidad física, con su estructura, sus unidades escalares, su función y relación externa, sus componentes y su grado de significación, su dinámica y evolución, conformando un *conjunto ordenado de relaciones* en un *siempre presente entre el ayer y el mañana*. Y a su vez, un sujeto observador que mira, percibe, interpreta y representa, dotando al paisaje de todo un poso cultural que le reviste de valores y significados, convirtiéndolo en una clave de civilización, una expresión de su *estilo vital*, su *circunstancia*, como magistralmente supieron concretar los autores institucionistas y noventayochistas para el caso del paisaje español. Así concebido, *el paisaje es una masa de tierra y cultura*, tal y como expresara Manuel de Terán, uno de los maestros de la geografía española de la segunda mitad del s. XX, mostrando el tuétano del entendimiento completo del paisaje, con una voluntad de amplia relación que desbordaba con mucho los límites de una disciplina de estudio.